

María Isabel Porras Gallo

La gripe española, 1918-1919. La pandemia que cambió nuestras vidas y retó a la medicina y los profesionales sanitarios españoles

Los libros de La Catarata, Madrid, 2020

Rosa Ballester ^a

Dos acontecimientos: la cercanía del centenario de la epidemia de gripe de 1918-1919 y la actual pandemia de coronavirus COVID-19, han servido para despertar un interés inusitado por la historia de la primera, a todos los niveles, desde el divulgativo hasta el de la publicación científica especializada.

Sobre la base de una experiencia investigadora dilatada, sólida y contrastada, esta obra de María Isabel Porras es un producto acabado y de lectura obligada para acercarse no solo al tema de la patología gripal en perspectiva histórica sino como un excelente modelo de análisis en el que se conjuga la base necesaria de las fuentes primarias-muchas y de procedencia diversa- como de una exhaustiva revisión de la bibliografía secundaria más un análisis interpretativo particularmente atractivo. En este volumen se recogen, dándoles un aire nuevo al conjunto, muchos de los trabajos anteriores de la que podemos considerar, sin exageración alguna, la mayor experta española en este campo especializado de historia de la gripe. Solo hace falta comentar que desde lo que fue el tema de su tesis de doctorado en 1994 hasta la actualidad, ha publicado monografías, entre ellas: *Un reto para la sociedad madrileña: la epidemia de gripe de 1918-1919* (Madrid, Ed. Complutense-CAM, 1994) y *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid* (Madrid, UCM, 2004). Coordinó, junto R.A. Davis, la importante obra *The Spanish Influenza Pandemic 1918-19. Perspectives from the Iberian Peninsula and the Americas* (University of Rochester Press, 2014). Junto a ello, ocho capítulos de libro y una docena de artículos en revistas especializadas sobre este mismo tema, constituyen un bagaje sólido que explica el interés de la obra que reseñamos.

La perspectiva historiográfica de la que parte y que hace explícita en los inicios del libro es la de historia del tiempo presente, aquella cuyo objetivo, como señalaba el maestro Marc Bloch es "comprender el presente por el pasado y sobre todo, el pasado por el presente". De este modo, la autora a lo largo del libro y de forma transversal,

a Profesora emérita de Historia de la Ciencia. Universidad Miguel Hernández

busca establecer similitudes y diferencias entre el COVID-19 y la pandemia gripal de 1918-19 en las diferentes cuestiones abordadas y que van más allá de la pura descripción de medidas profilácticas o de respuestas profesionales o políticas para constituir un ramillete de reflexiones necesarias aquí y ahora.

El volumen, estructurado en once capítulos y una bibliografía final, en una secuencia ordenada que nos lleva desde un primer capítulo introductorio, al último capítulo que sintetiza, a la luz de lo que se ha explorado en el corpus central del libro, las principales lecciones que pueden extraerse de este análisis para entender la situación actual y más allá, el futuro próximo del tema de las pandemias.

La historia de la gripe y de sus manifestaciones epidémicas anteriores a la primera pandemia del siglo XX es el contenido del capítulo dos, señalándose allí su importancia epidemiológica, sus variaciones a lo largo del tiempo, las diferentes explicaciones causales en función de los diferentes marcos teóricos y aproximaciones doctrinales, así como las herramientas terapéuticas utilizadas. Enlazando con lo anterior a continuación se nos presenta la experiencia mundial de la pandemia de 1918-19 contextualizándola en el marco de la conflagración de la I Guerra Mundial y la postguerra, con los movimientos de tropas y poblaciones, reconstruyendo con una cuidadosa puesta al día, todas las hipótesis que se manejan en los trabajos históricos circulantes sobre su punto de partida y rutas de difusión como su origen asiático, norteamericano o europeo o, por ejemplo, en el caso español, relacionando su entrada en el país a través del regreso de los temporeros españoles que realizaban labores agrícolas en Francia, entre otros factores. El impacto demográfico mundial de la gripe con el baile de cifras según fuentes de diversa procedencia, su distribución etaria y por clase social, es seguido en este capítulo tercero por las consecuencias sanitarias en las diferentes estructuras sanitarias de los distintos países, la escasez de infraestructuras y de personal, las medidas adoptadas. El importantísimo impacto económico, las consecuencias políticas y el efecto sobre la vida cotidiana con el cierre, en este último caso, de centros de enseñanza, de ocio y la prohibición de ceremonias religiosas, son otros tantos puntos abordados y comparados con lo sucedido en la pandemia actual del COVID-19.

Una vez examinada la situación internacional, el resto de los capítulos, desde el cuarto al once, están consagrados, en primer lugar, al análisis en profundidad la situación española en el periodo coincidente con la pandemia gripal de 1918-19. De este modo (capítulo cuarto), la autora repasa la complicada situación política y lo que denomina permanente crisis en varios ámbitos: las condiciones de vida de las ciudades y de los ciudadanos, los conflictos sociales, la estructura organizativa de la sanidad y sus carencias y los procedimientos puestos en marcha una vez se desencadenaron los brotes epidémicos. El trasfondo de lo que podía dar de sí la Instrucción General de Sanidad de 1904, el papel de las Reales Academias de Medicina o el papel de la Comisión integrada por Gregorio Marañón, Gustavo Pittaluga y Antonio Ruiz Falcó, enviada a Francia a instancias del gobierno para recabar información y para evaluar el grado de similitud entre el estado sanitario de España y el del citado país, son otros tantos puntos destacados.

Especialmente interesante y bien construido es el capítulo quinto, uno de los más extensos del libro, en torno al coste demográfico de la epidemia española. Sobre la base de fuentes propias y otras procedentes del estudio de B. Echevarría Dávila (CIS, 1993), se elaboran una serie de tablas en las que, distribuidas por provincias y por el cómputo global del país, se muestran las tasas mensuales de mortalidad por gripe. La distribución geográfica y los cambios producidos en los tres brotes en dicha distribución, son allí puntualmente señalados. A destacar la peculiaridad que presenta la distribución etaria en la que se aprecia como en España- de modo idéntico a lo sucedido en otros países, y en un sentido completamente diferente a lo acontecido en otras crisis epidémicas gripales- la afectación mayoritaria se dio entre la población adulta joven (20 -40 años).

Junto a la perspectiva demográfica y directamente ligada a ella, se aborda el impacto económico, social y científico-sanitario, donde el análisis de los costes directos e indirectos de la pandemia, la marginación y las desigualdades, pero también el impulso dado a la investigación, en especial, la relativa a la búsqueda de la etiología de la gripe que dinamizó las precarias instituciones científicas públicas bajo el objetivo de la búsqueda de vacunas y sueros específicos en laboratorios, hospitales u organismos locales de higiene.

La pandemia de gripe de 1918-19 fue un reto muy importante para los profesionales sanitarios, en primer término, los médicos, que a los ojos de la sociedad, eran los que desempeñaban el papel de expertos. Un reto clínico, puesto que no eran menores las dificultades para identificar la enfermedad y hacer un diagnóstico diferencial con otras patologías respiratorias. El diagnóstico de certeza solo podía darlo el laboratorio con la búsqueda del germen específico y su tipificación. Los avatares con el bacilo de Pfeiffer o los virus filtrables o los estudios sobre inmunidad no llegaron a buen puerto y tampoco los tratamientos ensayados. Solo las medidas profilácticas generales para cualquier enfermedad infecciosa mostraban su utilidad con las limitaciones que suponían no tener una vacuna o tratamiento específicos. Junto a lo anterior, el desarrollo de la pandemia sirvió los médicos españoles para denunciar carencias como la ausencia de una ley general de sanidad y de un Ministerio de Sanidad puesto que las competencias en materia sanitaria correspondían al Ministerio de la Gobernación y la situación de la profesión médica, por ejemplo, en lo tocante al papel de los médicos titulares. Pero también farmacéuticos y veterinarios participaron y cumplieron su papel en la crisis epidémica, que hay que entender también en el doble contexto de la reorganización profesional de ambos colectivos y en los conflictos de competencias con los médicos, en especial, los relativos a la investigación de laboratorio.

Un estudio de campo, el caso de Madrid, es el escogido para reconstruir las medidas político-sanitarias destinadas a combatir la epidemia y mejorar la situación del país en el capítulo noveno. La demora y ocultación inicial del problema por parte de las autoridades sanitarias locales y provinciales en el primero de los brotes, se fue modificando cuando la realidad de la crisis epidémica se impuso, momento en el que se pusieron en marcha actividades y recursos como el reforzamiento de los servicios sanitarios de las Casas de Socorro y con el concurso de la Diputación Provincial, la

hospitalización de las personas enfermas y pobres y habilitando salas de infecciosos en hospitales madrileños así como la instalación de los barracones Docker, entre otras medidas.. La pandemia gripal y las medidas adoptadas llegaron, además hasta el Congreso de los Diputados y el Senado, debatiéndose en estas instituciones sobre las mismas y concluyendo en la necesidad de informar adecuadamente a la población y mejorar las infraestructuras sanitarias.

Las reacciones de la población frente a la enfermedad es la interesante perspectiva que la autora propone para completar esta visión de conjunto y lo hace a través de la prensa de información general, señalando, no obstante, las limitaciones que el uso único de este tipo de fuentes tiene para hacer una historia desde el punto de vista de enfermo, pero que en este caso es el único modo de hacerlo al no poder disponer de un archivo de fuentes orales o de otro tipo como correspondencia. El periodismo ofrece información y también la creación de un cierto estado de opinión y en las páginas de estas fuentes aparece el temor y la angustia, entre otras cosas por afectar a adultos jóvenes, carecer de tratamiento eficaz., la falta de médicos y las dificultades para acceder a la asistencia sanitaria entre los aspectos abordados.

El libro finaliza con un útil capítulo que resume y sintetiza lo que son las principales conclusiones que se desprenden de un trabajo tan complejo. El impacto posterior y las lecciones que se pueden extraer de la gripe, mal llamada española, se distribuyen entre lo que supusieron las medidas de tipo legislativo que en algunos casos, se transformaron en proyectos de ley aprobados, aunque no en todos los casos o la elaboración en 1919 de un ambicioso Plan Nacional de la Reforma de la Sanidad, que incluía entre otras cosas, la creación de un Ministerio de Sanidad, pero que no llegó a salir adelante. La mirada desde fuera por parte de expertos de instituciones como la Fundación Rockefeller ya en la década de los veinte, donde informes como el de Charles Bayle, sirven también conocer el panorama de conjunto de la sanidad española del periodo inmediatamente posterior a la pandemia gripal.

En suma, hay que celebrar la iniciativa de publicar un libro de estas características que aúna rigor e interés, que está muy bien escrito y que sin duda es una obra de referencia obligada no solo en el tema de la pandemia gripal de 1918-1919, sino como un modelo de acercamiento desde la perspectiva de la historia del tiempo presente.